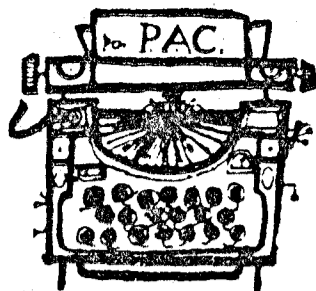


escrito a máquina

Notas para el

Día de la Madre



(Apuntes para un "escrito a máquina" que no pude hacer)

Mil veces he visto la escena. Una mujer va de regreso a su casa. Lleva una batea en la cabeza y una canasta en el brazo. Detrás de ella, llorando, le sigue renuente un niño. La distancia entre la madre y el hijo va aumentando y en la misma proporción los gritos del niño. La mujer gira un poco su cuerpo, mira oblicuamente, bajo el peso de la batea, y apresura al niño. Sigue andando. El niño, tal vez cansado, grita más y se niega a caminar. La madre se impacienta. Su voz es amenazante. El niño no hace caso. La mujer espera en un silencio bronco. Cuando el niño se aproxima, le pega. Lo empuja con furia. El niño comprende que tiene que obedecer y camina tras de la madre pegando gritos en el cielo del atardecer.

Es el retorno al lejano hogar.

Mientras observo la escena he sorprendido en los ojos de algunas vecinas un reproche. Siempre que una madre le pega a un hijo otras mujeres intervienen desde su corazón. O critican. Ven la paja en el hijo ajeno. Pero un chofer, sicólogo, corta los comentarios: "Esa mujer va topada", dice.

La frase del chofer ilumina la relación madre-hijo en la cultura de la pobreza nicaragüense. La madre casi siempre está topada. (Esa mujer que pasó por la calle ha madrugado para cocinar, para alistar a los otros hijos que van a la escuela, para lavar la ropa, para dar de comer al hombre, si lo tiene. Ha preparado su venta. Ha ido al mercado. Ha trajinado el día entero y cuando regresa a su casa todavía tiene que cocinar y planchar y hacer mil cosas hogareñas antes de descansar. No tiene tiempo para ternuras. Mejor dicho, su ternura ha sido podada por la aspereza de su vida y reducida a lo sustancial).

La mujer pobre es dura, es seca con el hijo.

Pero nunca le fallará.

Es fácil ver al campesino o al trabajador cargando con ternura al hijo al caer la tarde.

La madre está adentro trabajando. Su ternura es el sacrificio.

La familia para la gran mayoría de las mujeres de nuestro pueblo es una institución SIN padre.

La mujer pobre sabe que en su futuro no hay hombre. En el horizonte de la mujer pobre el "compañero" no es estable.

Con el viento de la marginación la rama familiar que se desgaja es la del padre.

Por eso la mujer pobre, por lo general, piensa y forma al hijo como su compañía futura, como el "seguro" de su vejez.

Todo el movimiento ascensional de las clases en Nicaragua es impulsado fundamentalmente por la mujer. La mujer de nuestro pueblo se da toda para formar al hijo. Para que suba. Es a la mujer-ma-

dre proletaria (y no al Estado) a la que debe Nicaragua el mayor caudal de su clase media. Ese niño que llora detrás de la mujer de la batea es un futuro médico, un futuro abogado, un futuro profesional formado centavo a centavo, gota a gota por la sangre de esa madre inagotable.

En las misiones de los sacerdotes católicos en el campo nicaragüense, casi siempre es la mujer la que opone mayor resistencia al matrimonio. Teme que el "compañero", al tenerla asegurada por el matrimonio, se le vuelva un tirano. La mujer le concede un gran respeto al sacramento del matrimonio, pero cree que le impone una obligación sagrada que el hombre no va a respetar. ("De todos modos me deja y yo quedo amarrada"). Entonces prefiere la unión libre.

Hay en ella una conciencia de la inestabilidad.

La injusta división de clases se agrava entre nosotros al producirse (como consecuencia del mestizaje y por motivos socio-económicos) dos distintos tipos de constitución familiar, uno para las clases ricas y otro para las clases pobres.

Las clases acomodadas, mal que bien, se rigen por las normas del matrimonio occidental monógamo. El hogar cuenta con el padre y la madre. Económicamente descansa en el trabajo del padre. Es patriarcal.

En la clase proletaria —sobre todo en el campo— la familia es matriarcal. Los hijos dependen económicamente de la madre. La mujer se ve precisada —por la inestabilidad familiar— a tener diversos "compañeros" que generalmente no se responsabilizan de los hijos, aun cuando a veces, esporádicamente, les ayuden.

Es decir, en la clase más fuerte la economía del hogar descansa sobre el elemento más fuerte y productivo. Viceversa, en la clase más débil el peso familiar lo soporta el elemento más débil y con menos oportunidades económicas.

La mayor parte de nuestro pueblo no tiene Patria sino Matria. Un concepto femenino que repercute en nuestra política. Sujeción a Caudillos y Hombres fuertes. Vacío del padre.

No sé si el censo corrobore esta observación: He notado que las proles más numerosas se dan donde no hay familia.

El niño que llora detrás de la mujer de la batea pide que lo carguen. Se lo pide a su padre, y ha partido. Se lo pide al Estado y no le oye. Se lo pide a la sociedad, pero también se hace la sorda. Sin embargo, él no sabe que va cargado. Que esa mujer fuerte, tal vez áspera, que le pega, lo lleva sobre ella para siempre. ¡Y no le fallará nunca!

PABLO ANTONIO CUADRA